

EL CENSOR,

DISCURSO CIV.

** Le Cadran ignore l'heure, qu'il nous montre. Ainsi le Vieillard, par ses infirmités, montre à tous les autres, excepté à lui seul, à quelle heure en est la journée de sa vie. Un homme célèbre parmi les Modernes tomba en demence dans sa vieillesse, & quand il passoit devant une glace, il s'ecrioit d'un ton de pitié: » Le pauvre Vieillard! « il ne savoit pas que c'etoit lui qu'il voyoit. Voilà notre histoire.*

Young. Pensées diverses.

S Señor Censor: verdaderamente que todos los hombres somos como este
Oo po-

(*) Esta Carta con este Lema la recibí por el Correo del día dos del corriente.

pobre loco, que mirando su imagen en un espejo, y pensando que era la imagen de algun viejo cadúco, exclamaba con un tono compasivo: "¡ah pobre viejo!" Si Señor, todos hacemos, al pie de la letra, lo mismo, quando viendo retratada en los demás, nuestra propia locura, entendemos que aquella no es nuestra imagen, y que solamente nosotros somos los cuerdos y juiciosos. Pero este errado juicio que los hombres forman de sí propios, en ninguno es tan culpable y comun, como en los que se pretenden sabios, y se llaman filósofos. Quando estos Señores por la profesion que hacen de seguir las máximas de la sabiduria, y de aspirar á la tranquilidad filosofica, debian de tener una conducta irreprehensible, y enseñar á los demás el camino seguro de la virtud, entonces es quando entregados á su propia demencia se dexan arrastrar de una infinidad de mundanas vagatelas que les hacen infelices y miserables toda la vida.

da. Y semejantes al relox de arriba que ignora la hora que él mismo nos señala, no aciertan el camino de la felicidad, que tanto solicitan, y que ellos mismos nos anuncian. Esta, que parece paradoxa, verá Vm. que es una verdad palpable, si recorre conmigo algunas clases de estos Caballeros. ¿Quién creeria que aquel Joven Matemático, entregado á las especulaciones exáctas, no habia de tener un juicio sano, y una razon bien sentada? Pues nada menos que eso. Abandonóse al espíritu de Polymathéa, ó Universalidad, quiso sujetar la religion al calculo de su ciencia. Dudó de su propia existencia, pareciole muy probable la materialidad del alma, y dexose llevar en consecuencia, sin medida, de los placeres de los sentidos. Contraxo de este modo mil enfermedades incurables, y por último, ni bien creyente, ni bien impío, pasa una vida de zozobras insoportable á sí mismo, y á las gentes con quienes vive.

ve. ¿Y este hombre no es como el cuadrante de Sol que señala la hora sin conocerla ; ó como el viejo que por sus enfermedades manifiesta á todos, menos á sí propio , lo cercana que está su muerte?

Observe Vm. aquel Sabio Ministro , que despues de haber seguido su carrera literaria con aplicacion , y estudiado los Autores Griegos y Latinos , para aprehender en ellos el modo de gobernar los pueblos y hacerlos felices , no sabe todavia dominarse á sí mismo , y tener una vida feliz. ¿ Quántas injusticias , quántas intrigas interesadas , quántos proyectos de ambicion le hicieron pasar las noches sin reposo ? ¿ Y de qué le sirve á este hombre la filosofia , y la ilustracion ? Lo que á la mano del relox , señalar las horas á otros.

Alli tiene Vm. un Ecclesiastico Setuagenario , que en vez de pasar sus dias tranquilos en la moderacion , y en la paz , no dexa aun de ambicionar empleos

pleos de mayor elevacion , sin pensar un solo momento en la tumba que le aguarda. ¡Qué mal rato no pasó estos días porque no le prefirieron á otro con solo el merito de sus canas, para una Dignidad que solicitaba! ¿No era ya tienmpo , que desapareciendo del mundo , retirandose dentro de sí mismo antes de baxar á la tierra , se ensayase á morir , y se preparase para sostener el juicio de Dios? ¿Qué en lugar de vanas ocupaciones se diese prisa en hacer un Epitaphio para su Sepulcro?

¿Y qué le parece á Vm. de aquel otro Guerrero, que despues de haber ocupado su juventud en el arte de destruir los hombres , y sin poder sostener ya el peso de su trémula cabeza, solicita todavia dar batallas, conquistar Naciones , sin echar nunca de ver el estrago que sobre su cuerpo hicieron los años, y la conquista que por momentos vá á hacer sobre él la muerte. No sería mejor , que teniendo pre-

sente aquel verso de Ovidio:

Turpe miles senex , turpe senilis amor.

se retirase á gozar en paz del pequeño intervalo entre la vida y la muerte, que la misericordia de Dios le dispensa aún, y que la filosofía y la religion le harian dulce? Pues no Señor. El está tan pagado de su valor, y tan sediento de sangre humana como si tubiera veinte y cinco años. Se cree, allá en su imaginacion, inmortal, y si alguna vez se acuerda de la muerte, es para lamentarse de la suerte del Principe á quien sirve, despues que él falte de la tierra. ¡Locura miserable!

Por fin, repare Vm. la conducta de aquel Escritor público. Llegó por sus obras inmortales á merecer el aplauso de las Naciones iluminadas. Su nombre resuena con elogio en las Academias Sabias de la Europa, y sus Escritos todos están llenos de las maximas de la filosofía mas sensata. Pero él sin
em-

embargo es infeliz , y no atina con la senda de la tranquilidad. ¿Quántas baxe-
 zas, indignas de un filósofo , para
 conseguir la proteccion de un Mecé-
 nas? ¿Quántos dias de disgusto por
 contestar á sus impugnadores? ¿Quán-
 tas fatigas literarias, que son el fruto
 de la vanidad solamente? Todo su em-
 peño es hacer á los demás hombres
 dichosos, y quando él mismo es mas
 desgraciado que todos, aunque sin co-
 nocerse, exclama con un aire de com-
 pasion al ver su propia extravagancia
 representada en los otros: *„le pauvre
 „vicillard!“* „Ah ¡miserables hombres,
 „y como sois desgraciados por vuestras
 „manos, pudiendo ser dichosos á poca
 „costa !“

Pero Señor Censor , á Vm. solo per-
 tenece censurar las locuras humanas,
 y llorarlas amargamente. Y ya que Vm.
 en esta Quaresma pasada , nos predicó
 á todos , menos á los Sabios , como lo
 pudieran hacer un Maisillon , ó un
 Granada , no dexe Vm. de instituir
 otra ..

otra pequeña Quaresma , por el año adelante , para la conversion de estos Señores. Vm. sabe unir tan lindamente el carácter Cynnico de Aristarco al santo zelo de un Apostol ; y ¿ cuánta mayor gloria sería para Vm. la reforma de uno de estos hombres, que hacer á una muger amiga de galas, vestirse de estameña? Ellos tienen mil lados por donde aparecen ridiculos , y lo son efectivamente : con que ¿ y qué sucesos no se debe prometer Vm. si lo toma de su cuenta? Yo por mi parte, no les receto para la curacion de su mal otra cosa , que la medicina que Horacio daba á un amigo suyo tocado de la misma enfermedad , en estos elegantes y dulces versos:

....*Quid deternis minorem
Consilis animum fatigas?
Cur non sub alta vel platano, vel hae
Pinu jacentes sic temere, & rosa
Canos odorati capillos,
Dum licet , Assyriaque nardo,*

Po-

Potamus uncti? Disipat Evius
Curas edaceis *

¿Por qué, O Hirpino, tu animo fatigas
 Con eternos cuidados, y le obligas?

A una terrible suerte?

¿No era mejor, que al pie de este alto
 pino,

O á la sombra del platano frondoso,
 Blandamente sentados, y en reposo,

(Coronadas de rosas nuestras frentes,
 Y el olfato halagado con olores,)

Bebiesemos los dos del Falernino?

Creeme, Amigo, que en el uso
 justo,

De estos placeres simples, é inocentes,

Y en el riego y cultivo de las flores,

Se halla la vida exempta de dolores.

Si Señor, yo estoy seguro de que po-
 niendo en práctica estos preceptos,
 conseguirían en el fondo de un fron-
 do-

(*) Horat. Carm. Lib. II. Od. XI. v. 11.

doso bosque la felicidad que no encuentran entre el bullicio del mundo. Aquí sí, que libres de las pasiones que les agitan, gozarían de una multitud de inocentes placeres que la naturaleza nos ofrece por todas partes, y de que el Sabio sabe usar sin afán, ni remordimiento. El gusto de la soledad campestre fue en todos tiempos el gusto de los Sabios. En efecto: ¿qué mas necesita el hombre para ser feliz, que la reflexión y la paz? Estos dos bienes, que son las producciones naturales de la vida del campo, solamente se encuentran en la cultura de un Jardin, y en la apacible quietud de una arboleda. No hay aquí objetos que hagan caer al ánimo en la inquietud de las pasiones. Todo instruye la razón: todo encanta el corazón y los sentidos. Y en lugar de los depravados y violentos gustos que hacen en el tumulto tristísima nuestra existencia, solamente se perciben las dulces impresiones, los sentimientos deliciosos, las

las idéas puras y filosoficas que nos inspiran el bullicioso murmullo de una fuente, la vista agradable de las frutas, y la suave sombra de una parra. Esta situacion feliz de que yo gozo actualmente en la amenidad de una deliciosa campiña en estos hermosos dias de la Primavera, es la que desea á estos hombres, y á Vm. su mayor aficionado

Valle-hermoso y Abril 22 de 1786.

Fileno el Solitario.

EL

por aficionado
des de la Primavera, es la que des-
delicia camufla en estos hermosos
admirante en la amabilidad de una
Esta situación feliz de que yo gozo
tas, y la suave sombra de una parva.
fuerza, la vista agradable de las ilu-
inspiran el bullicioso tumulto de una
las ideas puras y hermosas que nos

Valle Hermoso y Abril 22 de 1786.

Elenco el 2012